



Hoja Dominical

SEMANARIO DE LA IGLESIA EN ALBACETE



D. Julián Ros es elegido Administrador Diocesano

El pasado 9 de abril, el Santo Padre aceptaba la renuncia de nuestro Obispo D. Ángel Fernández Collado por motivos de salud. A partir de ese momento nuestra Diócesis entraba en un periodo de sede vacante, situación jurídica en la que se encuentra una diócesis que está a la espera del nombramiento de un nuevo obispo.

El pasado 11 de abril, siguiendo las directrices de la Santa Sede, el Colegio de Consultores procedió a elegir un administrador diocesano, resultando elegido D. Julián Ros Córcoles, vicario general hasta el día de la aceptación de la renuncia.

El administrador diocesano es el encargado de regir la Diócesis hasta la toma de posesión del nuevo obispo. Desde que acepta la elección asume la potestad ordinaria y propia de la diócesis, con la salvedad de los límites que establecen el derecho o la naturaleza de las cosas. Entre otras facultades, puede administrar el Sacramento de la Confirmación y delegar a otro sacerdote esta facultad. Sólo puede nombrar párrocos

trascurrido un año desde la vacancia de la sede, pero sí puede remover, por causa justa, a los vicarios parroquiales. Con el consentimiento del Colegio de Consultores puede conceder dimisorias para la ordenación de los diáconos y de los presbíteros. No puede conceder la excardinación ni la incardinación de clérigos, ni conceder licencia a un clérigo para trasladarse a otra Diócesis, salvo que haya trascurrido un año y con el consentimiento del Colegio de Consultores.

En general rige el antiguo principio de no proceder a ninguna innovación. Es un tiempo en el que se invita a todos a pedir a Dios un Obispo que pronto pueda estar entre nosotros, pastoreando esta porción del Pueblo de Dios que es nuestra Diócesis de Albacete, un sucesor de los apóstoles que vaya por delante en el servicio y en la caridad.



Antonio Abellán
Secretario-canciller



D. Julián Ros Córcoles
Administrador diocesano

A toda la comunidad diocesana de Albacete

El pasado martes 9 de abril nuestro querido obispo don Ángel nos comunicó, de forma sencilla y serena, que el Papa Francisco había aceptado la renuncia al gobierno pastoral de la diócesis que, por motivos de enfermedad, le había presentado hacía un tiempo. Me permití entonces hablar en nombre de toda la diócesis para que notara el aprecio eclesial del que se ha hecho digno acreedor. Ahora os convoco para que el próximo **5 de mayo, domingo**, fiesta de la Dedicación de la Santa Iglesia Catedral, nos unamos en una solemne concelebración de la **Eucaristía a las 6 de la tarde en la Catedral** para dar gracias a Dios por el ministerio episcopal de D. Ángel y poder expresarle personalmente nuestros sentimientos de gratitud, comprensión y solidaridad en momentos

que sabemos tan difíciles para él. En su condición de Obispos eméritos de Albacete, tanto D. Ángel como D. Ciriaco son un “tesoro propio” de nuestra iglesia pues contamos con el ofrecimiento de la vida entera de ambos por nosotros. Os comunico además que tanto D. Victorio Oliver Domingo como D. Francisco Cases Andreu me han pedido que os trasmita su cercanía al tiempo que nos aseguran su plegaria por la diócesis.

El 11 de abril, el Colegio de Consultores, de acuerdo con las normas que rigen el periodo de sede vacante, me eligió Administrador diocesano hasta el momento de la toma de posesión del nuevo Obispo. Más allá de sus perfiles canónicos, me imagino la tarea del Administrador diocesano como la de ese hermano mayor de una familia numerosa y pobre, a quién los padres,

ante la obligación de ausentarse durante un tiempo, dejan al cuidado de la casa y de los hermanos invitiéndole ante ellos con parte de su autoridad. Bien sabe el hermano mayor que, para llevar a buen puerto esta tarea necesita, más que de la autoridad recibida, de los vínculos de fraternidad, unidad y confianza entre los hermanos que son el patrimonio principal de su familia.

La situación de sede vacante está llamada a despertar en cada uno de los miembros de la Iglesia diocesana un particular sentido de la propia responsabilidad. Me aplico para esta tarea encomendada, en sentido espiritual y moral, las claras palabras de Jesús: “*Bienaventurados aquellos criados a quienes el señor, al llegar, los encuentre en vela*”. Y me permito invitar a cada fiel cristiano de la Diócesis a sentir en este momento la urgencia de descubrir con más claridad los dones recibidos para, desde la gratitud, ponerlos al servicio del Señor y de su Iglesia. Porque cada miembro de la Iglesia, en virtud de su bautismo, ha recibido la filiación divina —su dignidad de hijo de Dios— y la llamada a anunciar el Evangelio de Jesucristo hasta las confines de la tierra. Nuestra provincia de Albacete es una parte de ese “mundo” al que Jesús nos envía. ¡Cuánto nos puede alentar en esta tarea evangelizadora aquí el recuerdo agradecido de nuestras misioneras y nuestros misioneros en tantos rincones del mundo!

Como en los relatos evangélicos, en nuestra diócesis hay muchedumbres que se acercan de una u otra manera a Jesús: ya sea en nuestras celebraciones “sociales”, como en las catequesis o en la búsqueda de atención a sus necesidades —a veces incluso las más primarias— por parte de nuestra acción caritativa. Hay también un grupo bien numeroso de fieles que como aquellos primeros setenta y dos son plenamente conscientes de su vocación bautismal. Anuncian el Evangelio ordenando las realidades temporales (la vida familiar, económica, política, social) según el querer de Dios y participando con mucha dedicación y energía en la triple dimensión evangelizadora (enseñanza, liturgia y caridad). ¡Cuántos gracias doy a Dios por cada uno de vosotros repartidos en la geografía diocesana en cada hogar, en cada parroquia y comunidad eclesial!

Pero ahora falta entre nosotros uno del grupo de los Doce, un sucesor de los apóstoles que sea principio y fundamento visible de unidad en nuestra Iglesia y que nos vincule con el obispo de Roma, sucesor de Pedro, el papa Francisco, principio y fundamento perpetuo y visible de unidad así de los Obispos como de la multitud de los fieles, es decir, de la Iglesia Universal; un apóstol con el que los presbíteros y diáconos nos se-

Convoco para que el próximo 5 de mayo una solemne concelebración de la Eucaristía a las 6 de la tarde en la Catedral para dar gracias a Dios por el ministerio episcopal de D. Ángel

pamos y sintamos colaboradores del ministerio apostólico. Por eso os pido que no nos acostumbremos a no pronunciar ni oír el nombre de nuestro obispo en la celebración de la eucaristía. La falta de un obispo como cabeza de nuestra iglesia local no es una carencia organizativa. Es una situación excepcional que nos mueve a orar para que sea breve el tiempo en que se estemos así. Os invito por tanto a los sacerdotes y a las comunidades parroquiales y religiosas, a elevar fervientes oraciones por el nombramiento del nuevo Obispo y por las necesidades de la diócesis. Hacedlo por favor en la oración de los fieles de cada celebración de la Eucaristía y, cuando sea posible según las disposiciones litúrgicas, usando una vez a la semana el formulario de la Misa “por la elección del Obispo”.

En el futuro cercano tenemos la publicación de la Bula por la que el papa Francisco convocará oficialmente el **Jubileo del año 2025** que nos ofrecerá indicaciones para seguir avanzando en la conversión pastoral de nuestras estructuras y de nuestras mentes. Al Papa le “*alegra pensar que el año 2024, que precede al acontecimiento del Jubileo, pueda dedicarse a una gran “sinfonía” de oración; ante todo, para recuperar el deseo de estar en la presencia del Señor, de escucharlo y adorararlo*”. El gran Jubileo coincidirá para nosotros con la celebración del **75º aniversario de la creación de la diócesis** (del 2 de noviembre de 2024, aniversario de la Bula Inter praecipua por la que se erige la diócesis el 3 de septiembre de 2025, aniversario de su ejecución canónica con la entrada de su primer obispo). Estos acontecimientos serán más que un simple recordatorio del pasado; nos deben servir como un impulso evangelizador para el futuro. Históricamente, los jubileos han sido momentos de renovación, perdón y esperanza. Son una oportunidad para reconciliar diferencias, renovar la comunión y promover la justicia y la equidad por el camino que marca la Doctrina Social de la Iglesia, en actitud de cooperación con las instituciones del Estado y el entramado de la vida social de nuestra provincia.

Desde el mismo instante de la creación canónica de la diócesis, la Virgen María en su advocación de los Llanos, se convirtió en nuestra patrona. En sus maternales manos confío esta etapa de nuestra Iglesia; en su corazón, que late con el de Cristo, os pongo a cada uno. Os ruego que hagáis lo mismo conmigo.



La Palabra

1ª lectura: Hechos 9,26-31

SALMO 21

2ª lectura: 1ª San Juan 3, 18-24

Evangelio: Jn 15, 1-8

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

«Yo soy la verdadera vid, y mi Padre es el labrador. A todo sarmiento que no da fruto en mí lo arranca, y a todo el que da fruto lo poda, para que dé más fruto.

Vosotros ya estáis limpios por las palabras que os he hablado; permaneced en mí, y yo en vosotros.

Como el sarmiento no puede dar fruto por sí, si no permanece en la vid, así tampoco vosotros, si no permanecéis en mí.

Yo soy la vid, vosotros los sarmientos; el que permanece en mí y yo en él, ese da fruto abundante; porque sin mí no podéis hacer nada. Al que no permanece en mí lo tiran fuera, como el sarmiento, y se seca; luego los recogen y los echan al fuego, y arden.

Si permanecéis en mí, y mis palabras permanecen en vosotros, pedid lo que deseáis, y se realizará.

Con esto recibe gloria mi Padre, con que deis fruto abundante; así seréis discípulos míos».

A LA LUZ DE LA PALABRA

Unión vital



Pedro López

Párroco de
La Asunción. Almansa.

El tiempo pascual nos recuerda, día tras día, domingo tras domingo, que Cristo ha resucitado y está vivo inmortal y glorioso. Su victoria, su resurrección es la gran noticia que anuncia la Iglesia en todos los tiempos y en todos los lugares. ¡Nuestra alegría está en que Cristo ha resucitado!

La fe cristiana nace del encuentro con el Señor resucitado que se nos ha hecho presente de modo eficaz y débil, iluminador y desconcertante, por medio de los signos que Él produjo para seguir actuando entre nosotros (la Iglesia, la Palabra, los Sacramentos -sobre todo la Eucaristía-, etc.).

Desde esta estupenda realidad resuena de un modo especial el evangelio de este quinto domingo de pascua: “Yo soy la vid, vosotros los sarmientos; el que permanece en mí y yo en él, ese da fruto abundante; porque sin mí no podéis hacer nada”.

La imagen de la vid y los sarmientos revela hasta que punto la vida cristiana es un misterio de comunión con Jesús: permanecer en Él; y muestra la necesidad de una unión profunda y vital con Él.

Esta unión vital con el Señor se realiza y se alimenta con la oración prolongada (personal y litúrgica), con la escucha asidua de la Palabra de Dios, con la celebración reiterada de los sacramentos, sobre todo la Eucaristía misterio de comunión.

Y desde ahí se reciben como don los frutos de la fe, de la humildad y de la caridad. Frutos que revelan nuestra unión con Cristo pero que testifican a la vez que todo es regalo de su gracia.

Si Cristo es la vid y nosotros los sarmientos no podemos olvidar que el centro de la Iglesia es Dios, es Cristo, no lo somos nosotros. La Iglesia se renueva por el encuentro con el Señor resucitado, por la participación en su Pascua, por la escucha dócil de su Palabra.

También Jesús habla de la poda del sarmiento para que dé más fruto. La poda es un trincar, un romper que ocasiona dolor... y así es el podar de Dios sobre sus hijos para purificarlos de la arrogancia, del pecado, de los atajos, de las máscaras... con el fin de que la savia de la salvación inunde nuestro ser y toda la humanidad.

Pastoral de la Salud

Celebración de la Pascua del Enfermo

Como viene siendo habitual el VI Domingo de Pascua celebraremos la Pascua del Enfermo. Este año con el lema “Acompañar en la tristeza”. La celebración Diocesana tendrá lugar la víspera, el sábado 4 de mayo a las 20 h., en la S. I. Catedral. Dentro de la Eucaristía se administrará el sacramento de la Unción de los Enfermos. Presidirá el administrador diocesano D. Julián Ros.

Jade no se planteaba marcar la 'X' de la Iglesia.

Hasta que visitó una de sus casas para personas con discapacidad.

Descubre su experiencia en unviajeportantos.es



Marca la 'X' a favor de la Iglesia en tu declaración de la renta.

